

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion y Administracion.

De 11 á 2 y de 7 á 9.

Calle de Mercaders, n.º 42, principal.

SE PUBLICA

TODOS LOS SÁBADOS

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs. — Número suelto 1 real.

Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL.

- Excomuniones: Armas sin fuerza.. A. MARSAL.
 Ateísmo, Libre moral y Deísmo... A. VINARDELL ROIG
 La Religion y la Política (II)... A. ROYANNEZ.
 Creencias de los incrédulos, por el Rdo. O. B. Frothingham... G. SEXTON.

CRÓNICA.

- Local y general... T. N. y A. M. A.

SECCION VÁRIA.

- Noción del calendario Sirio... J. A. CLAVÉ.
 Apólogo... J. A. GONZALEZ Y FONT (Galicia).

- ADHESIONES DE — J. Viladegut (Lérida), — R. Mendez (Sevilla),
 J. Boada y Pineda (Mallorca).

SECCION DOCTRINAL.

EXCOMUNIONES:

ARMAS SIN FUERZA.

Por mas que sea un anacronismo — aun para muchos de los mismos *artilleros* de tan mitológicas armas — en cierto modo es hoy oportuno decir algo sobre LA EXCOMUNION.

Los sectarios de las diferentes religiones, acusan de *ultrage* á la Divinidad á los que la ruegan y adoran de otra manera; mas en este caso son los curas los ministros y los dignatarios del clero, quienes están siempre encargados de vengar tales injurias.

Bajo la autoridad de la Iglesia romana; todos los actos, todas las palabras contrarias á los dogmas, á los misterios, á las Escrituras y á los Evangelios, á las decisiones canónicas, á los ritos y á las prácticas del Catolicismo, eran blasfematorios y sacrílegos, so-

lo la duda respecto á un milagro, el poder de una Virgen ó de un Santo, una imágen, una medalla ó una reliquia, era castigada con el mayor rigor; la santa jurisdiccion armada de la espada secular hacia decapitar jóvenes en la flor de su vida solo por algunas bravatas atrevidas; y tambien cortar ó arrancar la lengua por una supuesta blasfemia. Los monjes de San Dominico, apoyados en la bula de un papa, y la declaracion de Santo Tomás de Aquino, negaron impunemente la Inmaculada Concepcion, pero, no podian hacerlo sin peligro los seglares.

En el pasado siglo, la influencia sacerdotal habia hecho pronunciar sentencia de muerte para el sacrilego, para la profanacion de los objetos del culto, de sus imágenes y de sus símbolos.

En buen hora que no se permita ultrajar públicamente la religion y la creencia de una parte mas ó menos numerosa de la poblacion, pero siempre que haya el reciproco respeto y no se permita la pública exhibicion de las ceremonias. ¿Es fraternal, es justo y siquiera cristiano, el castigar con el último suplicio, equiparar las faltas de palabras á las de parricidio y asesinato?

En la Grecia pagana, los enemigos de Sócrates le hicieron condenar á morir envenenado, por ofensas dudosas á los dioses establecidos; mas Ajax fué glorificado por osar desafiarles, amenazándoles con sus armas.

La razon nos dice, que, si el poder supremo podia ser afectado por los ultrajes de los hombres, no le faltarian medios para vengarse incontinenti; pero los se que hacen sus representantes ó sus ministros, bien saben que al poner, la incredulidad y la audacia filosófica, en tela de juicio las prescripciones y dogmas, peligran los privilegios y las prerrogativas; los honores y las riquezas; la autoridad temporal y todas las

ventajas y beneficios de que disfrutan. Que se pueda desafiar abiertamente á la Divinidad y que toda la celestial corte quede muda, y comprendieran, y bien pronto los pueblos pensarán que el *Altísimo*, el *Sér supremo*, el *Todopoderoso* no se ocupa más de los ultrajes que de las oraciones de los Humanos todos; por lo que sus ministros son inútiles, ó podría empleárseles en instruir de otra manera á la juventud.

En esto está la causa real de las maldiciones y de las excomuniones, á falta de hogueras y verdugos, con los que los sacerdotes de todos tiempos han castigado á los impíos y á los que han despreciado las instituciones religiosas. ¿No es acaso, sin embargo, reconocer y confesar la indiferencia de Dios por respecto á tales palabras ó hechos calificados de blasfemias, el hacerlas castigar por asociaciones materialmente interesadas en prevenirlas? Por todas partes donde el clero no ha conservado su jurisdicción secular, por todas partes donde no es juez y parte, la blasfemia podría considerarse en determinado caso una ofensa para la opinión de una parte de los ciudadanos, mas, como lo vemos hoy bien claramente, muy distante está de poderse considerar como un crimen contra el orden social.

Que los gefes de una comunión religiosa rechazen de su Iglesia y de su asociación á los miembros que faltan á la regla, que perturban ó atacan la corporación espiritual; regular y propio es de su disciplina. No es así sino muy al contrario, cuando el pastor de las ovejas de Cristo pretende, en nombre del que ha declarado que su reino no era de este mundo, excomulgar, es decir separar del número de los fieles, y prohibir el agua y el fuego á las autoridades políticas; como esto ha sucedido durante algunos siglos por mas que parezca increíble.

La historia de la edad media esta llena de tales usurpaciones del papado, en esos tiempos de supersticiosa ignorancia.

Entonces los sucesores de San Pedro, excomulgando todo lo que resistia á sus voluntades, desposeían á los reyes y á los Emperadores de sus Estados y de sus coronas, en favor de otros principes mas obedientes.

Por algunas frases respecto al redentor, del profeta *Isaias*, se ha querido que todos los bienes y poderes pertenecieran á los pretendidos sucesores del Mesias crucificado! Porque mas tarde Jesus, segun dicen, dió á sus discipulos el poder *de atar y de desatar*, los obispos de Roma, obtenida la supremacía cristiana, podían simplemente excomulgar no solamente á los señalados de heregia sino tambien segun el concilio

de Ravena: á todos los que en *alguna manera* estaban en comunicacion con los excomulgados, á las autoridades seglares que se permitieran juzgar á los eclesiasticos, á los que contrariaran ó restringieran los derechos de la Santa-sede, y en fin á los que apelaran de las decisiones del papa, *al futuro concilio*.

Bonifacio VIII, en su bula, *Ausculat filii*, declaraba que « Dios le habia instituido por sobre los reyes « y los reinos para arrancar, destruir, perder, aniquilar, edificar y plantar en su nombre y por su doctrina..... » « No os dejeis pues persuadir que no « teneis superior á quien obedecer. »

Sin embargo de esto, tan arrogante papa hubo de sucumbir al poder de Felipe el Hermoso quien hizo quemar publicamente su bula y tanto *favoreció el cielo al excomulgado* que el papa además casi á sus manos pereció.

Gregorio VII osó tambien escribir al rey de España; « Sabed que el reino que gobernais ha si do dado « en propiedad á *San Pedro* y á la santa Iglesia romana » Gregorio V excomulgó á Roberto hijo de Hugo Capeto casado con Berta de Borgoña su prima, Parecida excomunion sufrió en 1199 Felipe Augusto.

Inocencio III excomulgó á Juan Sin-Tierra, rey de Inglaterra y tambien á Raimundo VI conde de Tolosa, cuyo hijo tuvo que ir á pié desnudo y en camisa, el 12 de abril de 1229, á la Iglesia de Paris, para obtener su perdon del legado del papa.

La República de Venecia excomulgada en 1606 por Paulo V respondió, juiciosamente, que el papa no tenia sino jurisdicción espiritual, y bajo la amenaza de Enrique IV en favor de los venecianos en esta querrela el papa hubo de callar.

En 1512, Julio II excomulgó á Luis XII con todos los filósofos y puso á la Francia en interdicto, mas hubo de sobrevenir lo que hizo observar San Agustín: « Que una excomunion injusta hace mas daño al que la pronuncia que al que la motiva; y que « al menos no debiera estenderse á los gefes de las « naciones, por el riesgo de las consecuencias desagradables que pueden resultar. »

En una fórmula de excomunion, leida cada año en Roma, se encuentran espresiones tan estrañas y calificativos tan repugnantes que imposible nos es transcribirlos; se invoca á todas las potencias celestes para maldecir al excomulgado en todos sus actos los mas íntimos y los mas secretos, como en todas las partes de su cuerpo; seria el colmo de la atrocidad si no fuera soberanamente ridículo. La Iglesia Católica ha logrado gran refinamiento en cuanto á excomuniones.

Hoy dia, lo que se ha llamado los *rayos del Vati-*

cano, ha perdido ya todo su efecto sobre los pueblos así como según parece sobre la voluntad de lo alto.

El rey de Italia, excomulgado por Pio IX, es aclamado por los mismos súbditos del Santo Padre, habiendo perdido este ya casi todos sus estados temporales, el pretendido representante de Dios en la tierra está á punto de ser expulsado de Roma.—¡Y Dios qué hace!... ¡Oh tempora, oh mores!

¿Para qué EXCOMUNIONES?

Tan poderosas armas han quedado sin fuerza.

A. Marsal.

ATEISMO, LIBRE MORAL Y DEISMO.

(ENSAYOS FILOSÓFICOS.)

La Moralidad libre y el Deísmo son incompatibles.

Negar la verdad de la Moral independiente como doctrina filosófica es lanzar el estigma de inmorales á todos los que profesan el Ateísmo.

A. V. R.

I. Declarar la Moral, independiente de Dios es el Ateísmo práctico.

MR. DUPANLOUP.

Hémos aquí de nuevo, pluma en ristre, en la ardiente arena de la discusión filosófica, en esa inmensa frágua de candentes ideas en donde el génio del hombre es el Vulcano que forja tantas y tan atrevidas concepciones, fórmulas constantes del progreso de la Humanidad pujante.

Libre-pensadores de derecho, desde que las ideas objetivas de nuestro siglo vinieron por primera vez á iluminar nuestro cerebro con la sana luz de la verdad, y de hecho, desde que el génio de la Revolución ha abierto en nuestra patria una anchurosa vía al pensamiento, allanando los obstáculos que dificultaban su magestuosa marcha por el camino de la persuasión y de la propaganda; nos hemos congratulado ardientemente por la aparición de *La Humanidad* en el estadio de la prensa como eco, en Barcelona, de esa gran asociación que con tanta entereza y energía ha sabido enarbolarse el estandarte del libre-pensamiento, con el noble fin de batir en sus últimas trincheras á los hijos de la superstición y de la fé, y proclamar el reinado de la RAZON y de la JUSTICIA.

Somos amantes apasionadísimos de la publicidad y de la discusión, porque creemos que sin ellas la libertad y la verdad, esas dos bellas aspiraciones de los pueblos que desgraciadamente lloran aun el doble yugo de la esclavitud y de la ignorancia, serian tan solo caprichos de la invención humana; y además, por que tan axiomática encontramos, en el orden moral, la idea de que *del choque de dos pensamientos brota la razon*, como en el orden físico el tan sabido axioma *de la frotacion de dos cuerpos sale la luz*.

Sin pretensiones, pues, de ninguna clase, sin hacer el más mínimo alarde de conocimientos que no tenemos ó de una erudición que estamos muy léjos de poseer; impulsados solo por el deseo de coadyuvar en lo posible á todo lo que tienda á enaltecer el libre-pensamiento hu-

mano, vamos á esponer clara y sencillamente, en una série de artículos—que podemos calificar muy bien de *ensayos filosóficos*—nuestra humilde opinion acerca algunas de las cuestiones filosóficas que con mas tenacidad están agitando hoy dia el espíritu del hombre, quizá por el carácter de suma importancia y trascendencia con que, en razon, se las ha revestido.

«Mucho tiempo hace que en Europa háse exaltado—¿quién puede ignorarlo?—la independencia del espíritu humano, y sacudido por gran número de hombres el yugo de la fé y de las antiguas creencias.» Esta notable declaración hacia el obispo de Orleans en 1867, cuando todavia resonaba potente en nuestros oídos el eco fatídico del cañon prusiano vencedor, en los campos de Sadowa y Custoza, de las católicas huestes del catolicísimo emperador de Austria. Esta confesión se escapaba de los autorizados labios de Mr. Dupanloup á raíz de los acontecimientos de Mentana, cuando el clericalismo jesuítico del poder ultramontano estaba próximo á zozobrar ante el violento empuje de los mazzinianos y garibaldinos enardecidos por el clamoreo general que sin cesar se levantaba de la humanidad ultrajada y de la civilización escarnecida.

Ah! Si esto se veía precisado á declarar ante la faz del mundo entero, el cándido autor del *Peligro social*, en aquellos tiempos en que la Europa permanecía como atargada por una especie de insómnia ó aquiescencia momentánea, preludeo quizá de lo que mas tarde debia suceder... ¡cómo se lamentaria ahora el bueno del obispo francés al ver á su católica patria, por cuyo triunfo tanto habia rogado al *Dios de los Ejércitos*, humillada y abatida á los pies del orgulloso autócrata de la protestante Alemania; al ver á España como, libre del yugo teocrático que amordazaba su pensamiento, lanza gritos de alegría ansiosa de investigar la verdad, que le habia ocultado, y clama, un gran número de sus católicos hijos, por emanciparse de esa fé estúpida con que los habian ligado la fuerza de las circunstancias y la falta de ilustración de sus mayores; y, sobre todo, al contemplar por tierra ese poder temporal, ese dichoso poder temporal del Papado que tan asendereado ha sido por propios y estraños, esa nueva caja de Pandora en donde se encerraban los sudores del pueblo ignorante para mantener en la vagancia á toda esa clase privilegiada llamada clero, sin haberle valido para nada al supremo pontífice de la religion católica el haberse querido igualar—¡proturvo!—á la omnipotencia de su mismo Dios, ciñendo á sus sienes la aureola de una infalibilidad absurdo entre los absurdos.

El ingenio humano, profundizando y analizando las mas atrevidas concepciones de la ciencia moderna, escudriñando, á favor del microscopio que le prestan su incansable tenacidad y gigante empeño, el mas imperceptible de los efectos que tiene á su rededor la Naturaleza del hombre; y estudiando, á la luz de la razon, las mas remotísimas causas desde la materia cósmica que precedió á los primeros tiempos de evaporación ígnea... es la piqueta demoledora que, de algun tiempo á esta parte, vá socavando lenta pero positivamente ese vetusto edificio que la superstición y la fé habian logrado levantar pujante con el transcurso de una infinidad de siglos de embrutecimiento intelectual y de ignorancia.

Espinosa y Hegel con su primitivo materialismo pan-teísta; y últimamente el sábio Büchuer y el no menos erudito Schopenhauer las nuevas teorías y reformas científicas que han introducido en el materialismo contemporáneo con su reforma filosófica del materialismo han sido y son verdaderamente las lumbreras que han llevado y llevan á la sociedad moderna por el camino del progreso positivo y de la única civilización positiva: tal es la negación de todo lo que es contrario ó se opone á las leyes emanadas de la naturaleza y á los principios que rigen constantemente á la materialidad de las cosas humanas.

Razón tiene Mr. Dupánloup en exclamar, en el tono compungido con que lo hace, « que los hombres empiezan ya á sacudir el yugo de la fé y de las antiguas creencias. » La causa del catolicismo; mejor dicho y hablando en un sentido mas lato, la causa de la religion y del Deísmo, desacreditada tanto por sus quiméricas teorías como por sus resultados prácticos sumamente contraproducentes, es una causa ya agonizante en las naciones medianamente cultas y muerta del todo en el corazón de los pueblos ilustrados.

No importa que las religiones todas, en un momento de desesperación digámoslo así, se hayan en cierto modo coaligado para combatir esa gran revolución positivista-materialista que se está operando á su despecho en la época actual, abroquelándose, no ya detrás del endeble escudo de la fé, sino detrás de esa quisicosa tan pretenciosamente científica que, por sus mismas inconexiones y capciosidades, la lingüística severa de nuestro siglo ha bautizado con el nombre de metafísica; viniendo á probar de este modo la mutabilidad ó inestabilidad de los principios acomodaticios que sustentan, toda vez que por necesidad y para no morir literalmente de consunción se vén precisadas á cubrir sus descarnadas osamentas con los harapos científicos, vulgo sofismas, que van tirando ya léjos de sí algunos de los pocos rutinarios de nuestros modernos pensadores.

Nada es capaz de detener á la Humanidad en su triunfante camino. La bandera radical que cimbreaba en sus manos entraña una verdadera reforma social, y sus lemas *Moral, Ciencia y Justicia* son una garantía suficiente para los pobres de espíritu que están soñando mónstruos de cien cabezas cada vez que notan el movimiento progresivo que imprime á los pueblos la sola enunciación de tan disolventes ideas.

Después de estas consideraciones preliminares, harto prolijas pero del todo necesarias á nuestro objeto, tócanos entrar de lleno en el fondo de las tres cuestiones anunciadas con el epígrafe titular de estos ensayos, examinándolas y estudiándolas tan detenidamente como nos lo permita el límite de nuestros conocimientos y el espacio de que podamos disponer en las columnas del periódico que nos dispensa su benevolencia.

Deísmo, Libre Moral, Ateísmo; he aquí la trinidad, síntesis de la discusión filosófica moderna. Acerca de ella vamos, pues, á razonar en algunos artículos con nuestros lectores; debiendo advertir empero que el blanco general de nuestra atención, ó sea el punto de partida será la *Moral libre* conocida, como doctrina, mas bien con el nombre de *Moral independiente*.

A. Vinardell Roig.

(Se continuará.)

LA RELIGION Y LA POLÍTICA.

II.

Después de haber dicho, al terminar nuestro artículo anterior: — probemos que la idea de Dios y las religiones son á la vez, contrarias á la verdad, á la ciencia, á la justicia, á la libertad y al bienestar del pueblo, y estemos seguros de que, entonces, cuando hayamos hecho esta prueba y la hayamos difundido en todas partes, ya no habrá hombre que, convencido por fin de que la religion y la política se rozan estrechamente entre sí, rechace la reforma social so pretexto de que hay reformadores ateos, no creyendo en Dios ni en demonios y no admitiendo, para norma de su conducta, otras leyes que las de la estricta moral, independiente de todo dogma, de toda ciencia sobrenatural, — venimos hoy á empezar el cumplimiento de nuestra promesa.

Hemos dicho y seguimos diciendo que la idea de Dios y las religiones son contrarias, primero, á la verdad, puesto que la verdad es una, eterna, inmutable, siempre, por todas partes igual y la misma para todos los seres racionales, mientras que no es así en cuanto á la idea de Dios ni en cuanto á las religiones.

Para todos los hombres, así para blancos como para negros, así para católicos como para judíos ó mahometanos, así para españoles ó franceses como para turcos ó chinos, dos y dos hacen cuatro, todo baston tiene dos cabos y toda circunferencia es una línea curva cerrada, de la cual todos los puntos trazados sobre el mismo plano se hallan á igual distancia de un punto interior llamado centro.

Esas afirmaciones son juicios ó principios conformes á la verdad, que todo el mundo admite, ha admitido siempre y siempre admitirá sin disputa y contra los cuales nadie protesta, ha protestado ni protestará.

Pero ¿sucede así con la idea de Dios y las religiones? Las afirmaciones que se hacen respecto de esas dos últimas cosas ¿son juicios ó principios que todo el mundo admite, ha admitido y admitirá del mismo modo, sin disputa ni protestación?

No, no, cien mil veces, no; y muy al contrario.

La idea de Dios y las religiones, variando según los tiempos y los países, son contradictorias y opuestas entre sí. No solo cada religion hace la guerra á las demás, que tacha de falsas ó embusteras, sino tambien que cada deísta tiene un modo peculiar de explicar, de entender y comprender á su Dios.

¿Y quién es ese sér que cada uno se representa según el capricho de su imaginación? Entre esas religiones que se acusan y refutan mutuamente ¿cual es la verdadera?

— La católica, apostólica y romana — contestan los católicos.

— La reformada — contestan los protestantes.

— La hebrea — contestan los judíos.

— La mahometana — contestan los discípulos del Corán.

Y así respectivamente todas, hasta la última, cada una proclamándose la única buena y verdadera. Mas, como cada una tiene dogmas opuestos á los de las otras y como la una desmiente lo que la otra enseña, resulta que, la negación y la afirmación no pudiendo ser á la vez verdad,

necesariamente hemos de pensar que todos predicán el error.

Dios — dicen los creyentes — es un sér espiritual, todo poderoso, todo bueno, todo justo, todo sabio, que ha creado todo cuanto existe y lo conserva todo.

Mas todo esto no significa nada; son palabras en el aire, vacías y ociosas.

¿Qué se entiende por un sér espiritual? Se entiende un sér que no puede caer bajo los sentidos humanos, un sér que no se ve, que no se oye, que no se toca, que no se siente. Un tal sér es menos que un soplo. No siendo material no puede ocupar ningun lugar en el espacio, y, sin embargo, dicen que está en todas partes. Pues, esto no se entiende y el Dios metafísico no es mas que una quimera.

Dicen que es bueno y, sin embargo, permite la opresion de los pueblos por los tiranos.

Dicen que es justo y, sin embargo, no solo deja impunes sino que hasta parece premiar los mayores crímenes.

Dicen que es sabio y, sin embargo, pretenden que se ha arrepentido de haber creado al hombre.

Dicen... Pero ¿qué no dicen? y todo es contradiccion sobre contradiccion.

Luego, lo que es contradictorio no siendo conforme á la verdad, teníamos razon al decir que la idea de Dios y las religiones son contrarias á la verdad.

Veremos, en nuestro próximo artículo, como son tambien contrarias á la ciencia.

A. Royannez.

CREENCIAS DE LOS INCRÉDULOS.

POR EL RDO. O. B. FROTHINGHAM.

Tiempo hace que los libre-pensadores están acostumbrados á soportar de sus antagonistas los cristianos, los más escesivos insultos y á sufrir que lancen sobre su cabeza los epítetos mas viles é infames que contener pueda idioma alguno.

Sus vidas, dicen los cristianos, son una serie de inmoralidades, y sus lechos de muerte, escenas de horror que aterrorizan al mas despreocupado. Los hechos mas inocentes han sido acriminados y sus nobles aspiraciones se han creído guiadas por un móvil despreciable é interesado. Lo que habia de noble y bueno en sus caracteres ha sido ocultado de intento, y solo se ha puesto á la vindicta pública aquello que podia arrojar algun descrédito sobre sus nombres. La mas infame calumnia y la vituperacion mas audaz es el patrimonio que heredan los libre-pensadores. Llamar á un hombre infiel, es mas grave acusacion á veces que llamarle ladrón, como que de ordinario la sociedad mas fácilmente tolera un bribón que un incrédulo. Dicen; jamás se puede encontrar rasgo bueno en un hombre que duda de la verdad de la fé vulgar. Han asociado el escepticismo religioso á las mas horribles condiciones del género humano, y ha sido negada aun la posibilidad de que exista la moralidad en aquellos que por sus creencias no son ortodoxos. Para el asesino hay alguna

esperanza de salvacion, mas ninguna para el que no traga las ruedas de molino de la fé y de la religion. La mas mordaz calumnia se ha considerado siempre como un arma legitima para usarla contra los enemigos del Cristianismo, y las mentiras que se han dicho para la gloria de Dios, respecto á los últimos momentos de los infieles, han sido y aparece que lo son aun, consideradas no solo como justificables sino tambien sumamente recomendables. Todavía la sociedad de *Religions Tracts* vende sus falsarias producciones que se refieren á los últimos momentos de Paine, Voltaire, Rousseau y otros hombres ilustres; pues centenares de ignorantes ortodoxos por todas partes repiten tan infames calumnias, como si fueran verdades infalibles.

Por esta razon es algun tanto consolador el encontrar á veces algunos hombres honrados y decididos en la Iglesia cristiana, que se han atrevido á decir la verdad en esta cuestion, y han levantado su voz en defensa de los buenos y virtuosos á pesar de su diferente religion. Honor á estos hombres, aunque pocos, para los cuales la justicia es mas respetable que la fé, y la verdad un principio superior á todas las creencias. El Rdo. O. B. Frathingham, uno de los predicadores americanos mas elocuentes, pronunció un discurso en Boston (Estados-Unidos) el domingo 8 de enero, titulado *Creencias de los incrédulos* que contiene tanta verdad respecto del carácter de los libre-pensadores, que es difícil ver lo que se ha de alabar mas, si su deseo de justicia para los incrédulos, ó su valor para contrarrestar las creencias vulgares. De la manera siguiente habla de los hombres que la sociedad considera malvados entre los malvados. — Lo tomamos del extracto que da de su discurso la *Tribuna de Nueva-York*.

«En cada edad del Cristianismo ha habido hombres á los cuales la Iglesia ha llamado infieles, arrojándolos en el mas profundo abismo de la degradacion moral. De los mas antiguos poco se ocupan los contemporáneos; los que actualmente son anatematizados han vivido en los últimos cien años, y deben su mala reputacion á los ataques que dirigieron contra las supersticiones todavía en vigor. Los nombres de Chubb, Shaftesbury, Bolingbroke y otros de su tiempo, si rara vez son recordados, se nombran con horror y desprecio. Los nombres de Voltaire y Rousseau recuerdan los mas ignominiosos veredictos que nuestros oídos han escuchado. La memoria de Thomas Paine todavía es abominada por los justos. Incrédulos fueron estos hombres y esto constituye su título para la inmortalidad. Querian acabar con credo y catecismo, con sacramento y sacerdote, con milagros y revelaciones, dogmas autoritarios, y moribundos Dioses. Sin embargo de esto eran á su manera grandes creyentes. En el interés de la fé dudaban, y en el interés de la fé negaban. Iban en busca de la verdad, suponiendo que para alcánzarla era necesario remover y apartar toda esa podredumbre.... Estas incredulidades nacieron del espíritu de la época. Era un tiempo de terribles sacudidas. El hacha habia caído sobre el cuello de un rey, y la alabarda habia deshecho las imágenes de los santos. Apenas quedó en pié una autoridad, y no hubo una á quien no se desafiara.

Los infieles presentan ya ese nuevo espíritu. Su fé era la fidelidad en su vocacion. — Creyeron en la soberania de

la razon, en los derechos de la conciencia individual. Tenian aquella fé en la naturaleza humana, que es la fé de las fées. Es una fé de árduo sostenimiento y estos infieles lo encontraron así en su época. Si alguna cosa hay clara en esto es : que la fé tiene tanto mas valor cuanto mas difíciles son las pruebas. El miedo y la pereza aceptan las creencias, solo la confianza y el valor las discute. Para rechazar opiniones arraigadas se necesita un ánimo firme. El impulso que mueve ial negacion es fé ; fé en la razon ; fé en el poder de la inteligencia para alcanzar la verdad. El grande escéptico ha de ser gran creyente. Ninguno ha afirmado con tanta fuerza, como el que ha negado audazmente. Las creencias de los incrédulos como fundamentales son pocas. El credo del incrédulo es corto, pero pocas palabras mas nobles se han escrito que algunas espresiones de Shaftesbury, Bolingbroke y otros ateos ingleses.»

Mr. Frothingham sigue describiendo en elevado estilo, de qué manera los libre-pensadores de Francia se levantaron en su amor á la justicia contra la Divinidad que un rey representaba, siendo apoyado por un clero que « habia perdido por su hipocresía el respeto aun de los inmORALES. » Despues se ocupa del valor de los intrépidos hombres que sacrificándose por la libertad y con riesgo de sus vidas atacaron el infame é inicuo estado de cosas entonces existente ; y hace advertir que « el amor á la verdad y á la humanidad les impelia , y sus adversarios fueron el dogmatismo y la supersticion. » Este discurso debe ser leído y meditado por el Rdo. Dr. Creuswick y otros como él , que siempre están declamando contra los horrores de la revolucion francesa. Sigue despues un pasaje muy digno sobre Tomás Peine, autor del muy temido libro que todos execran « La edad de la razon » y en el que tan vilipendiado incrédulo declara que « es el mundo su patria y el hacer bien su religion. » Mr. Frothingham da el siguiente extracto, algo largo, pero que contiene grandes y nobles verdades, y tales, que rara vez se han oido en una iglesia ó capilla, ni han salido de labios de predicadores sea cualesquiera su secta. El hecho de que estos sentimientos se mostraran en tal sitio, anuncia bien el desarrollo de la verdad y la tolerancia en la época presente. Con algunos hombres como Mr. Frothingham, se liberizarian todas las colectividades religiosas.

« ¿ Puede alegarse alguna cosa en favor de los materialistas como Helvecio, ó en favor de los ateos como D'Holbach ? Sus artículos de fé, ciertamente que fueron pocos. Se levantaron con tal ímpetu contra la Iglesia que derribaron el último vestigio de religion , no dejando ni á Dios ni á la inmortalidad. El hombre era para ellos una ingeniosa pieza de mecanismo, el universo una máquina. Pero enseñaron la obediencia á las leyes de la naturaleza , la que si se observara estrictamente, casi haria venir el reinado de Dios en la tierra como en el cielo. Hombres juiciosos hablando de la infidelidad de Rousseau , le han hecho el apóstol del sentimiento en religion , el profeta de la conciencia, el apasionado panegirista de Jesús. Los sentimentalistas adquieren hoy dia gloria , por la repetición de los pensamientos sobre la bondad de Dios , y la eterna estancia en el cielo. Cuando probamos la fé de nuestros incrédulos por sus trabajos, no los encontramos sin faltas, ni encontramos que, comparándolos con los

creyentes, queden por bajo de ellos. Fueron hombres como todos nosotros, participando de las faltas, y aun de los vicios de su tiempo, pero todos tuvieron nobleza de alma y algunos fueron héroes. Lord Barrington habla de los « virtuosos y graves Deistas » de su tiempo. Taylor llama á Humberto de Cherbury « un hombre de sentimientos religiosos. » El Sr. Mackintosh describe á Shaftesbury como un hombre de escelentes cualidades : templado, casto, honesto y muy amante de su patria. Los principales rasgos del carácter de Voltaire, dice Julio Barin eran benevolencia hácia el débil, agobiado por el menosprecio y la tiranía. No hay duda que los grandes hechos heróicos de Voltaire son conocidos de todos los que han leído algo acerca de él. Sus grandes esfuerzos por hacer revocar la sentencia contra la familia de Jean Calas , víctima á la vez de sangrientas supersticiones y leyes brutales, esfuerzos que duraron tres años, y durante todo este tiempo declaró, « reprobaba hasta mis sonrisas, como si fueran un crimen » era el único que se sacrificaba por ayudar al débil y oprimido. Le vemos pagando las deudas del pobre, reponiendo las fortunas de unos y otros, haciendo de sí una providencia bondadosa donde quiera que encontraba sufrimientos. Suguramente que al fin pudo decir « He llevado á cabo una gran batalla, he guardado la fé. »

Aun para la olvidada tumba de Thomás Paine, el nuevo dia que viene sobre las montañas ha llegado y las cubre de flores. Cada verdadero americano debe estar contento de conocer algo de esta gran vida, tan falseada. Thomás Paine fue el que dió la clave de la revolucion con su obra el « Sentido Comun. » La « Crisis, » escrita en momentos de grande desaliento nacional electrizó al ejército, engendró ánimo en el país, y fué de mas importancia para la decadente causa de la independéncia que un ejército con banderas. Despues cuando fué elevado por el favor público, en términos de íntima amistad con los fundadores del nuevo gobierno, declinó todo destino de lucro , diciendo : « Yo debo ser en cada cosa, como siempre he sido, un desinteresado voluntario. » Ninguna vida privada ha sido mas completamente calumniada en el nombre de Dios que la de Thomás Paine. Muerto hace sesenta años, pocos cuidan, quizá, de ver si fué calumniado ó no ; pero hablando solo como historiador, tendríamos derecho á pedir la atención del público para una muy detallada rehabilitación de este nombre, siendo tan notable en nuestros propios anales. No hablando como historiados, sino como libre-cultista , debe concedérsenos un breve espacio , para probar que incrédulos tuvieron sus virtudes, tan bien como sus creencias ; que el territorio ocupado por los incrédulos no es un árido desierto sino un fértil terreno donde habitan las humanidades y los ángeles cantan. Todos los mas graves cargos contra Paine han sido totalmente refutados y han caído por tierra.

« Hubo momentos de grandeza de su vida que tan odiosa presentan. Uno de tantos fué, cuando la asamblea francesa se reunió para dar la órden de muerte para Luis XVI, y Thomas Paine protestó, en nombre de la libertad, contra este acto. »

« ¡ Ah ! debemos estar obligados á los hombres que han tenido el valor de no creer, y debemos conservarlos en la memoria con amor. Los hombres que llevan nombres

odiosos durante su vida, y despues de la muerte todavia tuvieron nombres mas odiosos echados como grandes cosas sobre su memoria, los hombres que se gastaron con el pensamiento, los hombres que vivieron solitarios y en mal concepto, que fueron llevados por el espiritu que los animaba, que fueron llamados infieles porque creian mas que los que á su alrededor estaban, que fueron llamados hereges porque prefirieron una laboriosa investigacion de la verdad, al abandonarse cómodamente á las ideas tradicionales, y ateos porque esperaban en un Dios tan grande que el vulgo ni aun el perfil veia; iconoclastas, porque adoraban al espiritu invisible, y negadores de Cristo porque afirmaban la palabra eterna.»

Estos sentimientos son tan buenos, tan verdaderos, y por otra parte respiran tan genuino espiritu de fraternidad, que merecen se les haga ver por todas partes. Cuán extraordinariamente contrastan con la mayoría de las afirmaciones hechas por los cristianos respecto de los incrédulos, lo saben por poco que hayan fijado su atencion sobre este punto.

George Sexton.

De The National Reformer.

CRÓNICA.

En el siglo V hubo en Efeso un concilio al que asistieron ciento treinta y cinco obispos y dos santos: S. Flavian y S. Basilio.

Se trataba de decir si Jesucristo tenia dos naturalezas, y era consubstancial á nosotros, segun la carne.

Los ciento treinta y cinco obispos y los dos santos vinieron á las manos, se batieron, y S. Flavian murió de los puntapiés que los obispos Dióscoro y Barsumos le dieron en el vientre... Llamóse este concilio el tercero efesiano.

¡Así es como se hacen los dogmas!..

El canónigo PALAU y SOLER dice en su *circular-anatema* contra *La Humanidad*, que los innovadores quieren volver la sociedad al salvajismo. ¡No está mala civilizacion la de los elaboradores y fomentadores de dogmas!.... —Salvagismo, eh? — ya iremos viendo, Señores, lo que es esa vuestra civilizacion católica y si mas bien envilece que civiliza.

Segun escriben de Paris al «*Messenger du Midi*» el *Comité Central* ha dispuesto que en las escuelas en vez de los religiosos de ambos sexos, haya profesores libres, profesores de ambos sexos tambien cuyo indudable saber iguala á su moralidad. —Estos profesores libres, á fin de obtener alumnos *mas morales que religiosos*; que sean mas capaces de *dignidad* que de *humillacion*; han proscrito de sus escuelas las imágenes religiosas y no se cuidan de obligar, como los clericales, á los alumnos á que pronuncien siempre y mezclen en todo la palabra Dios.

Nos parece muy bien y sentiriamos sobremanera que no fuese cierto.

SECCION VARIA.

NOCION DEL CALENDARIO SIRIO.

La era de los seleucidas, mas propiamente era siro-macedonia, empezó á contarse desde 310 á 311 años an-

tes de Jesucristo, época de las conquistas de Seleuco Nicator en la parte de Oriente que luego constituyó el imperio de la Siria.

En dicha época tuvo origen el calendario sirio, arreglándose el año al curso del sol. El año consta, como el juliano, de 365 dias, añadiéndose un dia mas cada cuatro años. Dividese en doce meses de igual duracion que los del calendario juliano, empezando por el mes de Tishri 1.º, correspondiente al mes Hiperbereteo de los griegos y al Octubre de los romanos.

Los griegos de Siria hacian partir el año del mes Elul, equivalente al mes Gorpico macedónico y al Setiembre romano, y así lo observan todavia los católicos de aquel pais. Los judios sujetos á los reyes de Siria, comenzaron el año, para los actos civiles, en el equinoccio de otoño, hasta hace cerca de cuatro siglos en que sustituyeron la era de los seleucidas por el cómputo que hoy usan los israelitas.

He aquí los nombres de los meses sirios, su duracion, y su correspondencia con los meses griegos y los romanos:

Meses sirios.	Meses griegos.	Meses romanos.
Tishri 1.º	31 dias	Hiperbereteo.
Tishri 2.º	30 »	Dius.
Canun 1.º	31 »	Apeleo
Canun 2.º	31 »	Audineo.
Thabat	28 »	Pericio.
Adar	31 »	Distro.
Nisan	30 »	Xantico.
Jiar	31 »	Artemisio.
Haziram	30 »	Desio.
Tamuz	31 »	Panemo.
Ab	31 »	Lus.
Elul	30 »	Gorpico.
		Octubre.
		Noviembre.
		Diciembre.
		Enero.
		Febrero.
		Marzo.
		Abril.
		Mayo.
		Junio.
		Julio.
		Agosto.
		Setiembre.

En los años bisiestos el mes Thabat tiene 29 dias en vez de 28, como nuestro Febrero.

J. A. Clavé.

APÓLOGO.

De mal humor el padre Jove un dia en su laboratorio dice fiero:

«UN MÓNSTRUO HAGAMOS»; — tiene la manía de ocupar el gran «*Dios*» los largos ratos de su ocio en la alquimia — prepara un gran mortero, apresta los matraces y aparatos, se ciñe el delantal, las mangas sube, los rayos deja encima de una nube, frunce las cejas y comienza la obra y la calma y sosiego así recobra.

De cerdo, tigre, sapo, cuervo, piojo, lobo rapaz y sierpe ponzoñosa, de cocodrilo, cigarron, gorgojo, nigua y mosca dañosa, basilisco, dragon, zángano, avispa, anguila, tiburon, asno, polilla, incómodo mosquito hiena, langosta, lombriz, ay, caimán, garduña, camaleon, guabá maldito, cabro, topo, milano y alacran arregla informe masa y dentro de una olla la sumerge y amasa.

Tan diabólica mezcla condimenta con acónito, agís, ajos, cebolla, hongos, cicuta, setas, arsénico, y pimienta; con vinagre, amarga hiel y con el líquido cáustico del carábo, y sapo horriífico sazona este específico.

Polvos de pringamosa y picapica
 encima le derrama ;
 con agua de la Estigia lo salpica :
 en darle forma humana el « Dios » consiente ,
 le infunde con un soplo alma viviente ;
 una elevada llama
 al momento se enciende
 y un monstruo el largo y flaco cuello tiende :
 ¡ vicho horrendo ! cual nigua entrometido
 y molesto , asqueroso
 cual topo y sapo , aleve y fementido
 cual caimán y taimado cocodrilo
 que en la orilla del Nilo
 en tanto que devora ,
 el hipócrita gime , triste y llora :
 Cual la hiena cruel ; cual tigre fiero
 y cual la zorra astuto y embustero .
 Hereda la pereza
 del ay , del topo y asno la torpeza ,
 la rapiña del lobo , la lujuria
 del cabro obsceno y del dragon la furia ;
 se desliza traidor como la anguila ,
 cual el cuervo es horrible y malicioso
 y cual zángano inepto y envidioso .
 Por donde pasa todo lo aniquila
 cual langosta , es cobarde cual milano ,
 su proceder villano
 limita al tiburón ,
 y más murmura aun que el cigarrón .
 Solo su forma es de mortal humano ;
 cual la mosca y gorgojo todo daña ,
 cual polilla todo lo hermoso arruina
 su lengua viperina :
 Su hálito el cristal de la honra empaña ,
 cual mosquito incomoda ,
 á todo se acomoda :
 cual camaleón , engañoso , malvado
 el color de su piel hábil mudando :
 es como la garduña desconfiado :
 cual alacrán , guabá , avispa , serpiente
 do su lengua mortal pérfido clava ,
 un tizne deja que jamás se lava .
 El « Dios » omnipotente
 al verlo y contemplarlo se estremece ,
 su frente palidece ,
 de tal experimento se arrepiente ;
 teme por la tranquilidad del alto Olimpo
 y al punto airado grita :
 « Fuera , aborto infernal ; al mundo baja . »
 El monstruo dentro un hábito se encaja
 y desde entonces es plaga maldita
 de la espaciosa tierra el « JESUITA . »

Juan José Gonzales y Font.

Santiago de Galicia 15 de Marzo de 1871.

ADHESIONES.

Sr. Director del periódico *La Humanidad*,

Muy Sr. mio y de mi mas alta consideracion: Despues de saludarle y darle anticipadas gracias por la insercion de la presente carta en el semanario que tan dignamente dirige, de lo que le quedaré eternamente agradecido; paso á manifestarle que he visto con satisfaccion suma, la publicacion en la cultura Barcelona, del periódico *la Humanidad*, tan oportuno, especialmente en esos tiempos en que la ciencia empieza á disipar por doquier, esa nube que la envolvía, y que pronto con la propagacion de nuestros principios, lograremos devanecer la fantástica y absurda creacion de ese Dios, ser imaginario que transforma al hombre en esclavo, á la humanidad en señorío y á unos cuantos individuos en señores de esta misma humani-

dad; ser, en fin, que Rousseau define diciendo que « es un cuadro en blanco en el que cada cual se lo pinta á su modo », definicion que por cierto le cuadra, y que ya se empieza á comprender así, por lo que pudieramos los libre-pensadores dejar la tarea de combatirle, pues la ley natural por sí sola hace derrumbar por su propio peso todo ese edificio que llaman religion, creado solo para que unos cuantos negocien con la credulidad de los demás. Por fortuna estamos aun á tiempo y este tan decantado catolicismo huirá de nuestro suelo con todas sus farsas y ridiculeces, cual huye el criminal de la justicia.

Extingamos la supersticion; el progreso será una realidad y será reconocido el poder del hombre.

Usted vé ya los motivos de esta carta que son adherirme á los principios que propaga *La Humanidad* y quedar suscrito á ella.

Sin mas, queda de V. afectisimo S. S. ateo y materialista,
 José Viladegut.

Barcelona 17 Marzo de 1871.

Ciudadanos redactores de *La Humanidad*.

Sevilla 19 Marzo 1871.

Seguid con ánimo sereno la propaganda de la verdad. Siempre he reconocido varios valores en el hombre, el personal, el de la inteligencia, y el mas grande para mí de todos es, el de romper la costumbre; á esto llaman los preocupados « el pecado del escándalo », y yo digo: si Jesús no hubiera escandalizado, ¿ hubieran jamás triunfado sus patrañas? y hemos de temer el escándalo... que dará en su día el triunfo á la verdad?

El daño y la indignidad está en el hombre que autoriza con su presencia los espectáculos de los embaucadores. Disculpado queda el que lo hace con fé por ignorancia, mas el que sabe y asiste por temor del *que dirán* es vil egoísta ó malvado.

Salud y confianza, que ya no se inventan dioses; el destruir los que existen, es el trabajo de la filosofia y la razon. Adelante.

Rafael Mendez.

Ciudadanos redactores de *La Humanidad*.

Palma de Mallorca 21 Marzo 1871.

Con inmensa é inesplicable satisfaccion voy leyendo los números del periódico que Vds. publican tan acertadamente. Todos los ateos en masa no podrán menos de ver gustosísimos y de acoger cual se merece la valentia y decision con que está defendida en su semanario la grande y sublime causa, EMANCIPACION DE LA CONCIENCIA.

La entera franqueza con que Vds. han declarado la guerra á Dios es digna de ser imitada por todo ciudadano laborioso y honrado; ¿ acaso hacer la guerra á Dios no es hacerla al retroceso, á la ignorancia y á las tinieblas?

Sea en buen hora destruída esa preponderancia clerical que solo ha dejado en pos de sí rastros de sangre en la tierra y páginas de luto y vergüenza en la historia. Esta, con inexorable elocuencia manifiesta los indignos embustes de las combinaciones divinas. El progreso científico personificado en nuestra estudiosa juventud seglar, acaba con toda revelacion.

¿ Qué les queda pues á los adeptos de Dios para sostener sus ridiculeces? Les queda el dominio de las gentes sencillas cuya ignorancia la clérigalla explota á su placer, ya influyendo desde el púlpito y el confesionario, ya con las amenazas de los consabidos eternos castigos de Dios, de la próxima destrucción de la Iglesia; de los padecimientos y tribulaciones del Santo Padre, etc. etc. La lucha está empeñada; con ellos vá el oscurantismo del pasado; con nosotros la luz del porvenir.

Les desea salud y libertad en toda su significacion su afectisimo S. S.

J. Boada y Pineda.

ADVERTENCIA.

Esperamos que nuestros favorecedores nos complacerán obteniendo de los amigos, que al pedir la suscripcion acompañen el importe de ella. — Los comisionados pueden descontar el 25 p.º/º

Toda la correspondencia de interes para « *La Humanidad* » debe ir con la esclusiva direccion siguiente: A. M. Anglora calle San Olegario, n.º 2, principal.

Por todo lo no firmado. — F. PAULET.